

A TU ENCUENTRO

De repente se cortó la comunicación. Quizás se había perdido la señal o a lo mejor sencillamente me había colgado, lo único seguro es que al otro lado del teléfono no había nadie. La discusión se nos había ido de las manos y ambos nos habíamos dicho cosas muy graves. Apenas pasado un minuto comprendí que debíamos arreglarlo y volví a llamarla... "el teléfono móvil al que llama está apagado o fuera de cobertura" (dichosa grabación). Aunque era un poco tarde no lo pensé mucho: la auténtica solución era ir a verla inmediatamente y que hablásemos en persona.

Ese Enero estaba siendo especialmente frío, así que me envolví en mi abrigo antes de bajar corriendo a la parada de autobús más cercana. Con un poco de suerte cogería el siguiente bus y en 20 minutos estaría en la estación; desde allí agarraría una bicicleta del servicio Bus + Bici y en 15 minutos llegaría a su casa... es decir, si todo iba bien en poco más de media hora podría rodearla con mis brazos, pedirle perdón, explicarle que los dos nos habíamos excedido y decirle cuanto la quería.

Afortunadamente cogí el bus a tiempo. Como de costumbre me senté en los últimos asientos a la izquierda. Es curioso como en determinados lugares nos sentimos más cómodos y seguros, como esos viejos sillones que de tanto utilizarlos se amoldan a nosotros encajando a la perfección. Ya había anochecido y miraba por la ventanilla las luces amarillas de los faros de los coches que danzaban por las carreteras dejando serpentinadas de luz. No podía dejar de pensar en la discusión que acabábamos de tener por teléfono y en cuanto me arrepentía de todo lo dicho. Nervioso miraba el reloj, deseando llegar para coger la bicicleta y partir a su encuentro. Cuando el autobús cruzó el

puede acercándose a la estación algunas gotas comenzaron a caer tímidamente sobre los cristales. Estupendo... empezaba a llover.

El bus se deslizó en su andén y las puertas se abrieron. Mientras me dirigía hacia la zona de bicicletas una duda me asaltó de repente: ¿Y si ella no estaba en su apartamento cuando yo llegase? Quizás se había marchado a casa de su hermana o había salido para despejarse... llamaría a su puerta y no habría nadie. Afuera lo que había empezado como una llovizna se había convertido en un furioso chaparrón. Cogiendo la bici observaba la lluvia al tiempo que el miedo me calaba por dentro: ¿Y si la discusión no tenía solución? ¿Y si éramos incapaces de arreglarlo? En la lejanía una bicicleta se acercaba rápidamente a la estación. Cuando se detuvo solté la bici. Reconocería esa silueta, esos gestos y esa forma de moverse entre un millón. Si ella fuera una gota de agua la reconocería aún entre toda la lluvia que caía esa noche. Era ELLA. Había pensado lo mismo que yo y acudía a la estación para coger el bus e ir a mi casa a verme... empapados de amor nos abrazamos.

TURNEDO